

XIIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de: PANAMÁ

Partido Comunista (Marxista Leninista) de Panamá

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

Los Grandes Maestros del proletariado internacional entregaron con el marxismo-leninismo la herramienta más afinada y completa para la disección y estudio del capitalismo. Sólo recurriendo a él estamos en capacidad de comprender sus rasgos característicos, las leyes de su desenvolvimiento y su lugar histórico en el desenvolvimiento de la humanidad. Nada de lo ocurrido en el mundo, desde el siglo XIX hasta hoy, ha desmentido, de manera alguna, sus aseveraciones científicas y previsiones teóricas. Como tampoco frustrado sus grandes perspectivas transformadoras y su confianza plena en la clase proletaria como sepulturera del capitalismo.

*En **El imperialismo, etapa superior y última del capitalismo** Lenin con su definición del imperialismo remarca sus rasgos económicos más característicos, **“El imperialismo es el estadio monopolista del capitalismo... Sus cinco principales rasgos característicos son: 1) La concentración de la producción y del capital... que alcanza un grado tan alto de desarrollo con la creación los monopolios en función decisiva en la vida económica; 2) La fusión del capital bancario con el capital industrial y la formación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la gran importancia adquirida por las exportación de capital en oposición con la exportación de mercancías; 4) el surgimiento de asociaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten económicamente el mundo; y, 5) la culminación del reparto territorial del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.***

Con el aparecimiento del imperialismo el capitalismo alcanza aquella fase de desarrollo en la que se conforma el dominio de los monopolios y del capital financiero, la exportación de capitales adquiere una gran importancia, comienza el reparto del mundo entre los trust internacionales, y entre los más grandes países capitalistas”.

Empero, una tal definición del imperialismo quedaría incompleta si, además de señalarse sus rasgos económicos característicos, al mismo tiempo, no se resaltase sus rasgos sociales, políticos e ideológicos. La esencia de su superestructura política e ideológica; en fin, su relación directa con el carácter estrechamente clasista de la democracia y con el fascismo. Pero, sobre todo, su lugar y destino histórico, de que es capitalismo agonizante, premisa material a una superior organización social de la vida económica.

Lenin, al caracterizar los rasgos del imperialismo y remarcar sobre su lugar histórico, ha señalado que los cambios operados en la base del capitalismo monopolista –caracterizado, básicamente, en la centralidad de la gran empresa monopolista, con sede estrictamente nacional, y sobre ella su ulterior conversión en Gran Monopolio Internacional-, inevitable

y necesariamente, han tenido que reflejarse en su superestructura política e ideológica. A través de lo cual se manifiesta otra tendencia característica del capitalismo en su fase imperialista, la de la expansión militar y la del desbordamiento del control político de los pueblos a lo interno y a lo externo. En otras palabras, a la concentración monopólica de la producción y la centralización del capital transnacional, en lo económico, le ha correspondido la acentuación del monopolio y la centralización del poder político del Estado en beneficio del Poder Ejecutivo y de una más restringida capa de la burguesía monopolista, la Oligarquía financiera transnacional. La cual ha impuesto su dictadura y su voluntad política sobre el resto del planeta con los métodos más expoliadores, militaristas y ultranacionalistas.

Apuntando a dichos métodos de acción y pensamientos políticos, totalitarios y canibalescos, de la Oligarquía financiera transnacional, Lenin en su momento ha señalado: **“la superestructura política que cubre a la nueva economía, el capitalismo monopolista... es el viraje de la democracia a la reacción política... En política exterior como en política interior, el imperialismo tiende a infringir la democracia, a instaurar la reacción”**. Precizando, ésta su idea, Lenin agregará, **“el imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios los cuales traen aparejado en todas partes (repite: “en todas partes) la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual sea el régimen político (repite: “sea cual fuere el régimen político)”**”.

Esta tendencia a la reacción política y a la violencia, en lo interno y a lo externo; esa ampliación, horizontal y vertical, a la infracción de la democracia, de que aquí nos habla Lenin y de la cual no ha llegado a expresar en un singularizado concepto político, en desmedro no sólo de las masas obreras y campesinas, sino que de las capas de la burguesía media, que particulariza la dominación política del capital financiero internacional, de ayer y de hoy, ese terrorismo totalitario, ultranacionalista y militarista de los representantes de la Oligarquía monopolista de Estado, sólo tiene una forma de denominación: **FASCISMO**.

El imperialismo es, en todo momento, fascismo. La democracia burguesa imperialista es, en todo momento, fascista, con viejo o nuevo rostro. El fascismo nace del imperialismo capitalista y es acunado por la democracia burguesa.

El imperialismo un sistema enfermo

Al presente, todo el sistema financiero yanqui ha rodado por el suelo. Desde agosto de 2007, se han dado la crisis inmobiliaria, una crisis bursátil luego una crisis financiera de seguido crisis alimentaria, después un tercer shock petrolero y ahora, mediados de 2008, estalla la crisis financiera en máxima intensidad. Pero, a su vez, esa crisis pica y se extiende. Se está magnificando en el ámbito mundial con los efectos devastadores de un Tsunami. Toda esa serie de crisis en las diferentes esfera de la actividad económica, coronada ahora por la crisis de las finanzas en el mundo capitalista, se han convertido en base para su extensión a toda la producción transformativa, la que constituye la razón de ser del sistema productivo actual. Toda la burguesía, pues, está empavorecida.

No es para menos. La situación en la que se ha colocado a sí misma la burguesía imperialista en su loca carrera por el amasamiento de capitales, al borde mismo de la catástrofe. El fascista presidente norteamericano, Bush, actuando en contra de los postulados de los cuales ha sido uno de los primeros en propulsar, "libre comercio" y "nada

de intervención estatal en la economía", con esa actitud pragmática proverbial gringa ha hecho aprobar, como medida extrema, la "nacionalización" de empresas en quiebra o al borde de la bancarrota y, con ello, echado en los bolsillos de los grandes tiburones financieros yanquis algo más de un billón de dólares. Unas tales medidas no son más que paliativos engañosos y, que esperaba Usted, serán los trabajadores norteamericanos y los pueblos de todo el mundo, en él comprendido los trabajadores panameños, los que hemos de pagar los platos rotos.

Es la moral reinante en el mundo burgués, "después de mí, el diluvio". Ello se ha hecho más que evidente en esta crisis financiera: cuando las finanzas iban bien, los ricos y super ricos monopolistas acumulaban para ellos faraónicos beneficios, ganancias máximas y rentas fabulosas; cuando ellas comenzaron a marchar mal, entonces imponen que la gente sencilla cargue los problemas.

La clase obrera y los trabajadores quieren eso no siga siendo así. Allí están, por ejemplo, el levantamiento de la juventud parisina de mediados del 2008, el gran movimiento huelguístico de los estudiantes italianos de fines de ese año, la rebelión de la juventud griega nomás comenzar el 2009, la resistencia armada del pueblo palestino encabezado por Hamas a la genocida agresión armada de los sionistas fascistas israelíes, el elevamiento de Obama al solio presidencial de EE.UU. como rechazo del pueblo norteamericano a la política guerrerista, fascista y económica atrabiliaria de Bush y que ha desembocado en el estallido de la crisis económica y financiera.

Asimismo, en esta primera mitad de 2009, en nuestra América, el levantamiento nacional de las naciones y nacionalidades originarias peruanas contra la complicidad del reaccionario y liberista gobierno de Alán Garcías en la depredación de las riquezas naturales y territoriales del Perú, por parte de los monopolios agrarios y mineros norteamericanos.

El imperialismo en el siglo XXI

En esta entrada del siglo XXI la tal crisis financiera mundial, como la crisis económica que le ha seguido, ponen en evidencia el que se encuentran en indisoluble ligazón con la Crisis General del Sistema Capitalista. Esta Crisis General del Sistema Capitalista (CGSC) no puede ni debe identificarse con fenómenos particulares como las crisis económicas cíclicas que se dan en sociedades capitalistas concretas, nacionales o mundiales, como tampoco con aquellas financieras ya a escala de un país o ya internacionales, ni con cualquier otro tipo de crisis. Ella se da a otro nivel y asume características propias y universales. José Stalin en su obra intitulada *Problemas económicos del socialismo en la URSS* nos da una brillante y exacta descripción la CGSC, "**¿La crisis general del capitalismo mundial es ella únicamente una crisis política o no es ella más que una crisis económica? Ni la una ni la otra. Es una crisis general, es decir total, del sistema capitalista mundial, recubriendo a la vez los dominios económicos y políticos. Y está claro que en la base de esta crisis se encuentra la declinación cada vez más marcado del sistema económico del capitalismo mundial, de una parte, y la potencia económica creciente de los países que se han liberado del capitalismo - la URSS, China y las otras democracias populares - de otra parte.**"

En breve se puede decir, la crisis general del capitalismo no es otra que la crisis permanente y universal del capitalismo en la época del imperialismo y de la revolución

proletaria. Con ella, pues, los marxistas-leninistas describen los procesos de desintegración del sistema capitalista mundial dado que ella engloba todos los dominios del orden burgués: economía, política e ideología.

¿Qué significa eso? Eso significa:

Que el capitalismo, en su estadio imperialista, ha entrado en un período de crisis crónica, permanente, cualitativamente diferente a las crisis cíclicas de la era pre-monopolista o de capitalismo concurrencial.

Que la CGSC significa que el capitalismo imperialista ha entrado en un período de explosiones violentas, tales como las guerras mundiales - en las cuales con las destrucciones de fuerzas productivas y devastaciones dejado tras sí decenas de millones de muertos -, de guerras locales reaccionarias y de sublevaciones populares por todo el mundo como se ha visto ha todo lo largo del siglo XX.

Que con el sistema imperialista mundial, a efecto y a causa de esta Crisis General, el capitalismo ha mutado en capitalismo agonizante y, con ello, creado las premisas objetivas y subjetivas al pasaje a una nueva organización económica de la vida social superior y más racional.

Correlativamente a ello grandes cambios han ocurrido en el plano político, a su vez. La URSS revisionista ha perdido la guerra fría, el imperialismo norteamericano continúa como la única superpotencia capaz de dominar el mundo, ha cambiado la correlación de fuerza entre las potencias imperialistas, la desintegración del socialimperialismo soviético y de su imperio neocolonial ha propiciado el surgir de nuevas potencias imperialistas con ambiciones de Superpotencias (entre ellas el socialimperialismo chino); el mundo de hoy es monocolor y multipolar; el triunfo de la contrarrevolución antisocialista ha propiciado la unidad relativa del mercado imperialista único, sobre esa base la internacionalización de la economía y de las relaciones de producción capitalistas han dado un gran salto adelante. Han surgido bloques económicos y políticos internacionales y regionales.

El imperialismo norteamericano, en esta situación caótica suya, se esfuerza por consolidar su sistema neocolonial mundial y pugna ferozmente por construir un "imperio global". Pero, como resultado de la ley del desarrollo económico y político desigual de los países imperialistas y por la ley de la lucha por la hegemonía mundial, como lo ha señalado Lenin, USA no podrá tener para siempre en sus manos el cetro de la hegemonía. Si no se lo arrancan antes los pueblos y naciones oprimidas, con la revolución de nueva democracia y la revolución socialista, lo actuarán sus socios y rivales las otras Superpotencias. Y mejor es si lo hacen la clase obrera, los pueblos y naciones oprimidas.

La lucha contra el imperialismo

El imperialismo, el capitalismo y el semifeudalismo deben ser combatidos sin piedad e intransigentemente, hasta ser borrados de la faz del planeta.

¿Cómo?

Respecto a eso de la lucha contra imperialismo y la inevitabilidad de su superación, el camarada *Mao nos ha enseñado el como tratar con él para realizar la historia: "El marxismo es duro, sin piedad, aquello que quiere es aniquilar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo y también la pequeña*

producción. En este campo es mejor no ser muy indulgentes. Algunos camaradas nuestros son muy benévolos, no duros, en otras palabras, no totalmente marxistas... Nuestro objetivo es extirpar el capitalismo, de extirparlo de todo el globo, de hacerlo devenir un objeto histórico. Todo aquello que aparece en el curso de la historia deberá siempre ser eliminado. No hay cosa o fenómeno en el mundo que no sea producto de la historia, a la vida sucede siempre la muerte. El capitalismo es un producto de la historia, debe, de ahí, morir, hay un óptimo lugar bajo tierra para dormir que le espera". Esto quiere decir que, primero que todo, deberemos apoyarnos en los mismos principios, finalidades, alianzas, métodos, armas que nos han brindado los Cinco Maestros: La insurrección proletaria por el socialismo y la guerra popular revolucionaria por la nueva democracia y la liberación nacional camino al socialismo.

Asumir esta posición de principios nos salvaguardará de caer en errores y desviaciones de derecha o de "izquierda". Esto significa en primer lugar,

- No pretender cubrir desde la "izquierda" a Organismos mundiales o regionales (tales como la ONU, OEA, OMC, etc.) instrumentos del imperialismo o su servicio irreformables. Por lo que deben ser destruidos y suplantados por Organizaciones internacionales de los pueblos.
- No se combate al imperialismo suscribiendo teorías como "del desarrollo sostenible", "defensa del medio ambiente, excluyendo la lucha de clases", "desarrollo equilibrado del planeta", la "no-violencia", la resistencia pasiva, el boicot y el pacifismo. Ninguna de ellas pone cuestión al imperialismo.
- No se combate al imperialismo haciendo recurso al terrorismo ni al guerrillerismo, rural o urbano, alejados de las masas. El "izquierdismo aventurero" da armas y excusas al imperialismo para atacar a los pueblos y naciones;
- No se combate al imperialismo en nombre de la humanidad. La humanidad es el conjunto de todos los humanos: independientemente sean clases explotadoras u opresoras y clases explotadas y oprimidas, naciones opresoras y naciones oprimidas. Persistir en poner el "humanitarismo" al primer plano se traduce en el empantanamiento en el interclasismo, en el solidarismo católico y en el reformismo. Combatir el neoliberalismo (dicho, neoliberalismo) no es la misma cosa que combatir al imperialismo. El imperialismo es una formación económico-social, un sistema económico, político, estatal, social y cultural, el neoliberalismo una dada política económica del imperialismo. Centrar el ataque en el neoliberalismo desvía a las masas de la justa senda de la lucha revolucionaria por la liberación nacional y la renuncia a la lucha por la toma del poder del Estado. No reivindicar la toma del poder, además de deslizamiento al economicismo y al anarcosindicalismo, deja mano libre al imperialismo en sus depredaciones por todo el planeta.

A la vez que crea ilusiones en las masas obreras, populares y de la nacionalidades originarias americanas hacia la falsa salida reformista socialdemocratista de un imperialismo domable, de un capitalismo volcable al bienestar popular y hacia la posibilidad de una política económica neokeynsiana de "izquierda" o de "globalización imperialista con rostro humano".

La lucha contra el imperialismo, en particular y concreto aquel norteamericano, abarca a todo el planeta, al Continente Americano y a todos y cada uno de nuestros países

latinoamericanos. Ello demanda la unidad internacional de la clase obrera, de los pueblos y naciones oprimidas; demanda la unidad antiimperialistas yanqui de la clase proletaria, de los pueblos, de las naciones y nacionalidades originarias de toda América Latina, y; por último, para nosotros panameños singularmente, la unidad de la clase obrera, de las clases populares (comprendida la burguesía media) en el más amplio Frente de Liberación Popular contra el imperialismo norteamericano y su aliado más fiel la burguesía burocrático-compradora.

El imperialismo internacional (USA, Europa Unida, Rusia, Japón y el Socialimperialismo chino) son mortales enemigos de nuestra independencia nacional, de nuestra democracia popular con la dirección del proletariado y de nuestro radiante futuro socialista. El imperialismo USA, nuestro enemigo principal e inmediato, es hoy más prepotente y agresivo. Pero, no invencible. Es un tigre de papel que puede ser roto y desmenuzado por los pueblos si osan hacer la revolución de Nueva Democracia encaminada al Socialismo. En el siglo XX el imperialismo ha recibido consistentes derrotas, otras y más grave recibirá en estos inicios del XXI. Esa es nuestra convicción y meta.

Todo esto, es decir el desentrañar las causales y la naturaleza de la crisis, ya como crisis específica de la economía capitalista panameña y mundial o ya sea como crisis general del sistema capitalista, reviste gran importancia política. Ya que la actual crisis del imperialismo y sus graves incidencias sobre nuestro país, poniendo en cuestión a todo el sistema en su conjunto, coloca en primer plano la cuestión del poder. El poder económico, político y estatal burgués, tanto en su vertiente imperialista como en aquella neocolonizada asentada en nuestros lares, la cual ha causado un tal tremendo trastorno en la base real de su sistema y causado tales alteraciones en las condiciones de trabajo y de vida de las masas trabajadoras y populares, se encuentra totalmente incapacitado de dar salida a la misma y se exige su reemplazo. Por lo que, la madre de todas las cuestiones ha venido a ser: la conquista del poder y la instauración de un nuevo orden económico y político nacional que mundial.

Por lo que, hoy, todo programa general que no contemple la conquista de la democracia popular, con la dirección de la clase obrera y sus aliados sociales y políticos, y el socialismo – como al contrario, se esfuerzan en elaborar “neoreformistas” y “anarcosindicaleristas”- se desenmascara como un engaño. Ahora es más valedera que nunca la verdad revolucionaria de que **fuera del poder todo es ilusión**. Ello porque a partir de la presente crisis económica y política que sacude a la sociedad panameña se pone en claro las tareas centrales y las formas de lucha y organización necesarias para la clase obrera y masas populares, a fin de detener y derrotar la en curso ofensiva del capital oligárquico y monopolista extranjero.

Las clases dominantes, cogidas en el vórtice de la crisis y tomadas por el cuello por los grandes monopolios internacionales y el gobierno imperialista estadounidense, para salvaguardar sus intereses y multimillonarias ganancias, legales e ilegales, se esfuerzan en descargar los efectos de dicha crisis sobre las espaldas de los trabajadores y del pueblo pobre. Ya tienen listos y en ejecución sus planes de endurecimiento de las condiciones de vida y trabajo de las masas, encarecimiento mayor del costo de vida, liquidación del Código de Trabajo, la caída en plomada de los sobres semanales y de los salarios reales, quebrarle la columna vertebral a los sindicatos y demás organizaciones reivindicativas de las masas; mayor empobrecimiento y hambreamiento del pueblo, acrecentamiento de su miseria física y de su miseria social; al golpe del tam-tam de la “violencia callejera” y de la “mano

dura” abrir camino a la ilegalización y represión de la protesta social. Con el coronamiento de la ya imparable militarización y fascistización del país, poniendo en pie un régimen presidencialista, corporativista y neofascista. En líneas generales, tales son los aspectos medulares de su reaccionaria ofensiva general y concéntrica contra la clase obrera y las masas populares.

Contra esos criminales y reaccionarios **designios políticos** de las clases oligárquicas y de sus amos imperialistas, resulta claro que la clase obrera debe desatar y encabezar la lucha de defensa de sus intereses inmediatos y generales, dirigir aquella de las masas populares, campesinas y nacionalidades minoritarias. Reforzar y poner en pie a sus Organizaciones de lucha de masas, unir y organizar las luchas de sus aliados sociales por sus reivindicaciones específicas y generar, bajo la guía de su Partido revolucionario de clase, formas nuevas de organización y lucha política. Todo ello con miras a encaminarse a generar la **contraofensiva popular** contra el odioso poder oligarco-imperialista, con la plena convicción de que sin la instauración de un régimen de nueva democracia encaminado al socialismo las masas trabajadoras y las masas populares no encontrarán la posibilidad de resolver sus vitales cuestiones de trabajo, bienestar material y espiritual.

Todos los partidos políticos, movimientos y uniones que de algún modo se identifiquen con los intereses y posición de clase de la clase obrera deben combinar la defensa de cada conquista consagrada y por arrancar otras nuevas a los dominantes (como la defensa de los puestos de trabajo, aumentos salariales sin rebaja del tiempo de trabajo, de la seguridad social, de la legislación laboral, de la educación, atención médica, etc.), con aquellas reivindicaciones políticas (libertad de ideas, de organización, de protesta y lucha hasta el derecho a ejercer el poder político). En otras palabras, vincular la propia acción en base a la combinación del Programa Político General con el Programa de Acción y de Lucha concreto.

Nadie a dicho que la unidad de lucha obrera y popular es un camino sembrado de rosas o algo por el estilo. Lo que sí implica es establecer lazos entre nuestras Organizaciones revolucionarias de clase y la vanguardia de las masas obreras, entre la clase revolucionaria y las masas populares. El que cada sector de las masas populares aprenda a defender (y defiendan) a cualquier precio sus propias reivindicaciones y conquistas. En fin, a salvaguardar los propios intereses y rechazar los cantos de sirena de los explotadores tendentes a reconducirlas, por la senda de la concertación y la paz social, a defender intereses que no son los suyos. La crisis no la provocamos nosotros, sino los ricachones del mundo entero y de Panamá. Luego que la paguen ellos mismos, no lo trabajadores.

La clase obrera, la clase mejor organizada y mayor capacitada, tomando conciencia de la tarea histórica que le incumbe debe colocarse en primeras filas, ligarse y encabezar *cada lucha defensiva* aunque sea llevada a cabo solamente por un sector de las masas populares; nuestro partido, el Partido Comunista (Marxista-Leninista), debe sostenerla, impulsarla, dirigirla y hacerla converger en la lucha contra la burguesía neocolonizada y el imperialismo norteamericano. Pero, de ningún modo esto debe ser entendido que proclamamos que nosotros solos o únicamente la clase obrera haremos la revolución. Nosotros somos parte del ejército político revolucionario y nos esforzamos por cohesionar y fortalecer sus filas, en ello tendemos lazos de unión con todos los otros partidos reclamados de la posición de los proletarios y del pueblo.

Nosotros revolucionarios proletarios panameños no desertaremos de la gran lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui.

Por su posición económica e histórica el pueblo panameño, víctima de los desafueros del imperialismo y del capitalismo burocrático-comprador, forma parte del gran frente único internacional de los pueblos en lucha por la conquista de la independencia nacional, contra el imperialismo, el capitalismo y el neocolonialismo. Grandiosa lucha que hace parte de la lucha por la emancipación social de la clase asalariada, el proletariado.

El pueblo panameño luchando por la independencia nacional y la nueva democracia, bajo la guía de la clase proletaria, ha de enfrentar firmemente a toda potencia imperialista, sea de primer grado o se de segundo grado, decadente o emergente, ya sea capitalista descarada o ya sea capitalista enmascarada. Combatiendo al imperialismo global, la clase obrera debe saber individualizar a aquel imperialismo concreto, inmediato, esto es, tenemos una contradicción fundamental con el imperialismo, global y en general, empero el aspecto particular y principal de dicha contradicción fundamental es con el imperialismo norteamericano. Esta superpotencia imperialista resulta ser nuestro enemigo principal. Como lo ha remarcado el camarada Mao, "*El imperialismo americano es el peor enemigo de los pueblos del mundo*" (Ver: La declaración del Presidente Mao, del 12 de enero de 1964, en sostén de la justa lucha patriótica del pueblo de Panamá contra el imperialismo americano). Este imperialismo en búsqueda de la máxima ganancia marcha dejando tras de sí un reguero sanguinolento y se encuentra, todo él, manchado con la sangre de todos los pueblos del mundo y del pueblo panameño. En su lucha contra el imperialismo USA el pueblo panameño debe unir sus fuerzas patrióticas y democráticas a la de los pueblos y naciones de toda América Latina y de todo el mundo, comprendido el proletariado y las naciones oprimidas norteamericanas.

En su lucha contra el imperialismo norteamericano, en particular, y el imperialismo global en general, el pueblo panameño debe centrar su lucha contra el sistema de Estado y el sistema de gobierno oligárquicos, en eso en el gobierno Martinelli el cual resulta ser un peón dentro de la estrategia político-militar norteamericano en América Latina y en el mundo. Sólo haciendo así se podrá distinguir claramente a los auténticos antiimperialistas de los falsos antiimperialistas, los verdaderos demócratas de los demócratas de pacotilla.

A este gobierno de capitalistas y proimperialistas le combatimos con todas las armas de que disponemos ideológicas, políticas, sindicales, periodísticas. No le daremos la más mínima confianza. Toda su demagogia, engaños y actos de política económica, social, exterior, militar, institucional y cultural, serán combatidas, denunciadas y le haremos fracasar. Entre nosotros, revolucionarios proletarios, y el gobierno del NeoDuce Ricardo Martinelli, un gobierno proimperialista, traidor al espíritu latinoamericanista bolivariano, opusdeísta, corporativista y neofascista, no habrá paz social ni paz civil, sino lucha y más lucha hasta tanto no sea derrocado.

Es nuestra identificación y compromiso internacionalista con las titánicas luchas que desenvuelven nuestros hermanos y camaradas de toda América.

El imperialismo en el siglo XXI marcha hacia su ruina, que la clase, los pueblos y naciones americanas le ayuden a bien morir.

PARTIDO COMUNISTA (MARXISTA-LENINISTA) DE PANAMÁ

Panamá. 14 de junio de 2009